



La discriminación: una estructura latinoamericana para reflexionar en la Educación Religiosa escolar¹

Discrimination: a latin american structure to be discussed in Religious Education at schools

Amparo Novoa Palacios^[a], Yebraíl Castañeda Lozano^[b]

^[a] Doctora en Teología Dogmática, profesora del programa de la Licenciatura en Educación Religiosa y del doctorado en Educación y Sociedad de la Universidad de La Salle, Bogotá - Colômbia, e-mail: amnovoa@unisalle.edu.co

^[b] Magíster en Educación, profesor del programa de la Licenciatura en Educación Religiosa de la Universidad de La Salle, Bogotá - Colômbia, e-mail: ycastaneda@unisalle.edu.co

Resumen

El presente artículo es resultado del proyecto de investigación: Diversidad cultural y educación escolar en Brasil y en Colombia: implicaciones en la acción de profesores/as, y presenta la categoría de discriminación como una estructura estable que se evidencia

¹ El artículo es un producto reflexivo del proyecto de investigación: *Diversidad Cultural y Educación Escolar en Brasil y en Colombia: Implicaciones en la acción de profesores/as*. En esta reflexión se aborda el objetivo específico: *Comprensión de la lectura sobre la cultura en los procesos de escolarización de alumnos, que enseñan definiciones de: pluralidad, diversidad, interculturalidad, multiculturalidad*. La investigación está avalada por las Universidades Pontificia Católica de Paraná (Brasil) y La Salle (Colombia).

en América Latina y específicamente en Colombia. Por tal razón, la discriminación no se reduce sólo al desplazamiento de las poblaciones negras, aborígenes, mestizas o zambas, sino que trasciende la categoría de raza y se posiciona en los diversos aspectos que constituyen el tejido social, tales como: la económica, la diversidad cultural, la religión, la política, la identidad sexual y la perspectiva de género.

Palabras Clave: Discriminación. Discurso. Identidad. Colonialidad. Civilización y diversidad cultural.

Abstract

This article is the result of the research project: Cultural diversity and school education in Brazil and Colombia: implications for the action of teachers, and uses the concept of discrimination as a stable structure that is evident in Latin America, specifically in Colombia. For this reason, discrimination is not only reduces the displacement of black populations, aboriginal or sambas mestizo, but transcends the category of race and positions in the various aspects that make up the social fabric, such as economic, cultural diversity, religion, politics, sexual identity and gender.

Keywords: *Discrimination. Discourse. Identity. Colonialism. Civilization and cultural diversity.*

Introducción

El día domingo 19 de Mayo de 2013 salió la noticia en la mayoría de los diarios: que la ciudad de Cartagena era el lugar más discriminatorio del país (SOLÓRZANO, 2013). La fuente fue obtenida por Sandra De las Lajas Torres Paz. Directora del observatorio contra la discriminación y el racismo del Ministerio del Interior.

Los medios de comunicación presentaron el informe, como si el tema de la discriminación fuera un problema superado por décadas en Colombia, o como si el tema fuera un problema coyuntural que volvió

a emerger por generación espontánea, que es susceptible de superar a la vuelta temporal de la esquina.

La discriminación en el país y a nivel de América Latina se ha transformado en una estructura estable; que no se reduce sólo al desplazamiento de las poblaciones negras, aborígenes, mestizas o zambas, sino que trasciende la categoría *raza* y se posiciona en los diversos aspectos que constituyen el tejido social, tales como: la económica, la cultural, la religión, la ideología, la identidad sexual, entre otros.

La discriminación como estructura que avanza progresivamente en la sociedad y en la cultura, es una realidad que al ser abordada por el Programa Licenciatura en Educación Religiosa a través del proyecto *Diversidad Cultural y Educación Escolar en Brasil y en Colombia*, busca explicar cómo la dimensión trascendental constitutiva al ser humano, puede aportar a la desaparición de los actos de discriminación que anulan la capacidad que tiene todo hombre y mujer para humanizar. De este modo, se evidencia cómo la lógica del Misterio se constituye en condición de posibilidad para generar sentidos a la existencia humana superando las lecturas dualistas de corte antropológico que han legitimado la discriminación, la exclusión y la estigmatización en nuestra sociedad.

Existen diversas formas para abordar el problema de la discriminación, por un lado se podría incursionar por la forma tradicional mediante la identificación de las causas para determinar sus efectos. Por otro lado, se podría analizar las condiciones de posibilidad visibles e invisibles que tiene una población dominante para discriminar a otra población que ha sido dominada. No obstante, la presente reflexión desarrolla analíticamente el problema de la discriminación, como una estructura permanente que se impone y se estabiliza en el contexto de América Latina. Para tal fin, se recurre al aporte de la literatura actual que existe sobre este tema alrededor de dos constantes: América Latina y la estructura permanente de la discriminación. Teniendo en cuenta estos referentes el artículo aborda en primera instancia la discriminación en el discurso desde Van Dick, acto seguido, la discriminación y la identidad a partir de Arocena, luego la discriminación y la colonialidad según Lander, para llegar a comprender la discriminación en relación a la civilización con Huntington. Y así finalmente inferir algunas conclusiones.

La discriminación desde el horizonte del discurso

El pensador Van Dijk (2007, p. 20) ubica la discriminación a partir del discurso, desde la tesis de la “ubicuidad del euroracismo en el mundo”. Esta posición es desarrollada en el marco de la historia, que considera que el racismo contra los indígenas y descendientes de africanos, es un problema social de una alta consideración.

Este *euroracismo* se manifiesta en el dominio de la raza blanca europea frente a las poblaciones que tienen una condición diferente. “Sin sostener que los pueblos blancos son inherentemente racistas” (VAN DIJK, 2007, p. 20). El racismo si ha sido el producto de los efectos históricos del largo colonialismo europeo. En el proceso de colonizaje los dominadores trataban “sistemáticamente como diferentes e inferiores, ideología que sirvió como legitimación de la esclavitud, la explotación y la discriminación” (VAN DIJK, 2007, p. 21).

La abolición de la esclavitud en el Siglo XIX no puso fin a la colonización, todo lo contrario, emergieron nuevas formas de explotación y de discriminación. Los casos del Siglo XX que demostraban la superioridad del hombre blanco que se manifestaron con el holocausto judío, los exterminios étnicos de Bosnia y el auge de grupos neonazistas en Europa son expresiones de un nuevo coloniaje.

En América Latina la liberación de España y Portugal a mediados del Siglo XIX la realizó la élite criolla representada por los militares, políticos y terratenientes. Esta nueva clase dominante de alguna manera compartía el poder con los sobresalientes mestizos. No obstante, las prácticas discriminadoras de los colonizadores europeos se continuaron intactas con los aborígenes y negros, que vivían en el territorio latinoamericano.

De México a Chile y del Pacífico al Atlántico, las comunidades indígenas siguieron siendo explotadas y oprimidas, con formas más o menos explícitas de legitimación basadas en la ideología sobre su supuesta inferioridad o su primitivismo, por un lado, o su rebeldía o falta de integración, por el otro. Con variaciones y fluctuaciones en varios países, y con cada vez más formas de resistencia, el sistema del racismo y la desigualdad socioeconómica persiste hasta hoy, incluso en países donde la población es mayoritariamente indígena (VAN DIJK, 2007, p. 21).

El interés de la academia frente al tema de la lucha del racismo y de la discriminación fue realmente muy lenta. Van Dijk presenta las razones del antirracismo académico: “la negación del racismo por las clases dominantes, la naturalidad de la desigualdad frente a la interacción con los indígenas y los negros” (VAN DIJK, 2007, p. 23). El reconocimiento de la desigualdad sólo se presenta como un asunto social. Los estudios de los investigadores sociales se dirige en su gran mayoría a las etnias y no a las prácticas de racismo por las élites dominantes. En la actualidad hay una preocupación latente por estos temas, por las recientes manifestaciones a nivel global sobre el problema del racismo y sus respectivas prácticas discriminatorias.

Los estudios y los discursos que se desarrollan frente al problema del racismo y de la discriminación en América Latina se enfocan en la desigualdad socioeconómica, las exclusiones y los prejuicios entre etnias. El racismo y la discriminación no es el producto natural de las personas sino es un proceso cultural que se aprende.

Este proceso de aprendizaje es, en gran medida, discursivo, y se basa en la conversación y los relatos de todos los días, los libros de texto, la literatura, las películas, las noticias, los editoriales, los programas de televisión, los estudios científicos, etcétera. Si bien muchas prácticas del racismo cotidiano, es decir, formas de discriminación, también pueden aprenderse, en parte, a través de la observación y la imitación, esas prácticas también deben ser explicadas, legitimadas o sostenidas discursivamente de alguna otra manera. En otras palabras, la mayor parte de los miembros de los grupos dominantes aprenden el racismo a través de los discursos de una amplia variedad de hechos comunicativos (VAN DIJK, 2007, p. 24).

El esfuerzo de generar una cultura en contra del racismo y de la discriminación es que los mismos medios que la han difundido, se vuelvan los aliados para desarrollar los espacios de vinculación entre los tradicionales dominadores y dominados, para que se incorporen la diversidad de gestos en pro de la igualdad y de la libertad para un cambio antirracista. Para tal fin, el medio más propicio es el discurso en lo político, en los medios de comunicación, en los medios de educación y las redes de la información.

Un tópico importante para este autor es el racismo y la discriminación simbólica, fenómeno que ha sido agenciado por los discursos repetitivos, que subyacen en las estructuras y estrategias de los mismos. Estas estructuras discursivas modifican la estructura mental del público a través de los contenidos y recursos poniendo énfasis en:

los temas negativos sobre “Ellos” en titulares y primeras planas; repetición de temas negativos en historias cotidianas; Expresión de estereotipos en la descripción de miembros de grupos étnicos; selección de términos (los miembros de nuestro grupo siempre son “luchadores por la libertad”, mientras que los de los otros son “terroristas” traidores); uso de pronombres y demostrativos que implican distancia (“esas personas”); metáforas negativas (“invasión”, “olas” de inmigrantes); énfasis hiperbólico en sus propiedades negativas: parásitos, etcétera; eufemismos de *nuestro* racismo: “descontento popular”; falacias en la argumentación para demostrar sus propiedades negativas” (VAN DIJK, 2007, p. 28).

La producción del racismo y la formación de ideologías discriminatorias se basan en los discursos que modelan las acciones sociales y los modelos mentales. Las élites simbólicas intervienen en los procesos de información para generar discursos racistas y discriminatorios bien definidos. Se precisa una paradoja en el discurso político; por una parte ataca el racismo con un discurso antirracial, pero al mismo tiempo se subyace en los discursos contra las minorías de personas terroristas o de inmigrantes ladrones. En esta perspectiva,

una vez más, es necesario efectuar un análisis de las estructuras y las estrategias de los numerosos géneros discursivos de la enseñanza [...] así como un análisis contextual, para describir y explicar cómo esos discursos también contribuyen de manera fundamental a la reproducción del racismo (VAN DIJK, 2007, p. 32).

El discurso racista en el contexto de América Latina tiene su modulación por la tradición histórica. La importación de África a América, de la población negra, en los Siglos XVII y XVIII. Es significativamente contrastante los movimientos migratorios que se produjeron internamente

y externamente en América Latina en los Siglos XIX y XX. A pesar de las diferencias, tanto históricas como sociales, se han formado grupos minoritarios que han padecido el racismo y la discriminación. Estas diferencias tienen su impacto en los discursos dominantes. “Se presentan resentimientos en Chile contra los mapuches. En Argentina se concentra la discriminación con los pobres de los países vecinos y una discriminación con la población coreana” (VAN DIJK, 2007, p. 33). La discriminación es múltiple, en el discurso cotidiano, con las prácticas del desplazamiento, de su invisibilidad y de su naturalización; por ello la discriminación y el racismo es una estructura estable.

La discriminación y la identidad

América Latina es el escenario de la identidad transnacional que vincula las antiguas colonias españolas y portuguesas mientras que Europa apilaba los países del imperio romano (francés, italiano, español y portugués). En esta perspectiva Kant aseveraba que América Latina era el quinto ángulo del pentágono. Distribuyendolo de la siguiente manera: “Asia con la raza amarilla, Africa con la raza negra, América con la raza roja y Europa con la raza blanca” (MIGNOLO, 2007, p. 95).

Frente a la anterior división kantiana, América Latina se transformó en problemática, porque no se podía individualizar el continente en un solo color. “Su categorización no se realizó en términos de sangre o color de piel, sino por el estatus marginal, conforme al lugar geográfico” (MIGNOLO, 2007, p. 96). Los latinos mestizos, los latinos mulatos y los latinos zambos. En Colombia y más concretamente en las cercanías de la ciudad de Cartagena, los palenqueros son un buen ejemplo de esta categorización. Esta población ha conservado su lengua, costumbres y tradiciones. No obstante, esta comunidad está totalmente apartada y discriminada por los pobladores de la región de Bolívar.

Por otra parte, el concepto de latinidad, un vocablo afrancesado de Michel Chevalier, se acogió como delimitante comparativo, entre la América del Norte y la América del Sur. “La primera es protestante anglosajona y la segunda es católica hispanoamericana” (MIGNOLO, 2007, p. 100). En otras

palabras la primera tiene una connotación positiva en las aristas éticas, estéticas y políticas; con respecto a la segunda que tiene una visión plenamente pesimista. En términos nietzscheanos los anglosajones son los apolíneos en cambio los hispanoamericanos son los dionisiacos.

Estas demarcaciones maniqueístas de culturas buenas y malas y de civilizaciones bellas y feas han forjado nuestra identidad. La mentalidad colonizada se proyecta con docilidad y pleitecía en la cotidianidad, en las inconciencias y en las conciencias de nuestras prácticas con las élites colonizadoras. De ahí que el título del texto del profesor Arocena *La mayoría de las personas son otras personas* es una pertinente reflexión, en aras a profundizar el *por qué* de los comportamientos de los latinoamericanos no reflejan autenticidad o diafanidad de su propia identidad. Para este autor el problema de la identidad se tiene que reflexionar con los términos asociados de cultura, identidad cultural, diversidad cultural y multiculturalismo.

En la relación de la identidad con la cultura Arocena coincide con la definición de Geertz en que “El concepto de cultura [...] no tiene múltiples acepciones ni, por lo que me alcanza, ninguna ambigüedad especial: la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos [...]” (AROCENA, 2012, p. 18). La identidad asociada con la cultura es el conjunto de significados compartidos que orienta las acciones, las actitudes y las actuaciones que se comunican, se desarrollan y permanecen en el tiempo.

La identidad cultural en Arocena se encuentra iluminada por el texto de Manuel Castells (2000) “El poder de la identidad” consistente en: “La identidad es la fuente de sentido y experiencia de las personas” (AROCENA, 2012, p. 31). En la actualidad se tiene una diversidad de identidades que acosa a las personas por responder a cada una de estas pertenencias trayendo consigo contradicciones y agobios. No obstante se presenta tres tópicos que autentican la construcción de una identidad: “la religión, el territorio y la nación, o la combinaciones entre estos” (AROCENA, 2012, p. 31). No obstante, queda abierto el problema de si la identidad es una construcción o un descubrimiento.

La identidad en la diversidad cultural en Arocena se reflexiona en términos de defensa. De este modo, considera que es imperante la

apología por la diferencia, la diversidad y pluralidad de culturas. Además, en la tensión entre la heterogeneidad y homogeneidad global se desarrollan tendencias de diversificación y de uniformización en todas las aristas sociales. Esto es debido al encuentro de culturas y que en su imbricación Arocena lo desarrolla con Gadamer en la fusión de horizontes y con Taylor (1991) con el reconocimiento de la diferencia.

Si estos dos principios — la igualdad de respeto y el reconocimiento de la particularidad — deben ser el punto de partida, no garantizan que, una vez iniciado el diálogo y el acercamiento de horizontes, puedan aparecer prácticas cotidianas, principios éticos y expresiones estéticas que merezcan ser criticadas y hasta rechazadas (AROCENA, 2012, p. 45).

En esta perspectiva, se considera que es un gran avance; en las aristas de lo simbólico, de lo humano y de lo existencial.

La identidad y lo multicultural entendido como el grupo de “sociedades con múltiples culturas que conviven en su territorio” (AROCENA, 2012, p. 14). Se asocia con el concepto de interculturalidad que se entiende en la sustancialidad del sincretismo y convergencia de culturas. Arocena considera que los críticos del multiculturalismo proponen el interculturalismo, para no incorporar el problema de los derechos en las culturas diferenciadas. No obstante, asevera: “Si bien comparto esta preocupación, creo que esta crítica es injusta sustancialmente y que entre inter o multiculturalismo hay más bien una diferencia de nombre, no de objetivos ni de principios excluyentes” (AROCENA, 2012, p. 19).

Los espacios multiculturales, se caracterizan por ser conflictivos y problemáticos, por su discriminación o autodiscriminación. Ante este fenómeno en ciertos países adoptaron el multiculturalismo como estrategia política de reconocimiento y acomodación. Estas tensiones entre culturas buscan superar las asimetrías, para establecer las mejores simetrías posibles. La estrategia que propone Arocena, sobre el problema multicultural, lo plantea en los siguientes términos: “subyace un mismo desafío de fondo que es la capacidad de adaptación de esas sociedades a una realidad multicultural nueva” (AROCENA, 2012, p. 18).

De lo dicho, se puede inferir que actualmente las adaptaciones frente al multiculturalismo se manifiestan en la indiferencia, en la invisibilidad, en la agresividad, en la contradicción teórica de rechazar la discriminación pero en la aceptación de las prácticas pasivas discriminatorias. La construcción de estados plurinacionales o multiculturales tienen que pasar del mero ejercicio político gubernamental a la concienciación de ser seres multiculturales abiertos hacia la multiculturalidad con el propósito de establecer puentes educativos y pedagógicos que hagan parte de una diversidad cultural que se expresa al lado de la actividad diaria.

La discriminación y la colonialidad

En el eurocentrismo y los procesos de colonialidad del saber intrínsecamente se desarrolla un proceso sistemático de demarcación y de discriminación. No obstante, en la actualidad por un lado se quiere imponer el pensamiento único (neoliberal); pero por el otro el pensamiento descentrado y escéptico (postmoderno), “El proceso neoliberal se ha debatido como un enfoque económico pero en realidad es un discurso hegemónico de un modelo civilizatorio” (LANDER, 2000, p. 11). Mientras que la reflexión postmoderna pasó de ser un discurso teórico a ser una práctica en la constitución de individuos escépticos en todos los niveles, que buscan su máximo bienestar.

El discurso neoliberal agencia valores a las personas de la riqueza, el progreso y la buena vida. Este trípode constituye la nueva cosmovisión humana que se ha transformado y visibilizado en la conformación de nuevos estilos de vida. Las prácticas postmodernas fomentan los valores del relativismo, del subjetivismo y del pragmatismo; trípode que constituye el plexo humano de la utilidad, la funcionalidad y la efectividad. El discurso neoliberal y las prácticas postmodernas son el producto de un agresivo eurocentrismo y de una nueva colonialidad a nivel mental, afectivo y práctico que componen el sustrato de nuestra cultura. Estos procesos de colonialidad (neoliberal y postmoderno) han instaurado una nueva cultura caracterizada por la individualidad, el egocentrismo y el egoísmo.

El coloniaje neoliberal y postmoderno plantea una “sociedad sin ideologías, modelo civilizatorio único, globalizado, universal, que hace innecesaria la política, en la medida que ya no hay alternativas posibles a ese modo de vida” (LANDER, 2000, p. 12). Este nuevo optimismo está trayendo consigo nuevos procesos discriminatorios estructurales, mediante nuevas fuerzas hegemónicas, narrativas objetivas científicas y universales, naturalización de la sociedad liberal en la existencia humana. La búsqueda de nuevas alternativas económicas, políticas y sociales se encuentran clausuradas, “Esto requiere el cuestionamiento de las pretensiones de objetividad y neutralidad de los principales instrumentos de naturalización y legitimización de este orden social [...]” (LANDER, 2000, p. 12).

Para este escenario el propio Lander presenta alternativas que desafían el pensamiento *eurocéntrico-colonial* que se caracteriza por ser un proceso de deconstrucción a partir de la crítica y de construcción. Las contribuciones principales a esta episteme latinoamericana se ubican en la teología de la liberación y la filosofía de la liberación, así como en la obra de Paulo Freire, Orlando Fals Borda y Alejandro Moreno. Las ideas centrales articuladoras de este paradigma son las siguientes:

- Una concepción de comunidad y de participación así como del saber popular, como formas de constitución y a la vez como producto de un *episteme de relación*.
- La idea de *liberación* a través de la praxis, que supone la movilización de la conciencia, y un sentido crítico que lleva a la desnaturalización de las formas canónicas de aprehender-construir-ser en el mundo.
- *La redefinición del rol de investigador social*, el reconocimiento del Otro como Sí Mismo y por lo tanto *la del sujeto-objeto de la investigación como actor social* y constructor de conocimiento.
- El *carácter histórico*, indeterminado, indefinido, no acabado y *conocimiento relativo del* La multiplicidad de voces, de mundos de vida, *la pluralidad epistémica*.
- *La perspectiva de la dependencia* y luego, la de *la resistencia* La tensión entre minorías y mayorías y los modos alternativos de hacer-conocer.

- La revisión de *métodos*, los aportes y las transformaciones provocados por ellos (LANDER, 2000, p. 12).

El discurso neoliberal y las prácticas postmodernas en un contexto de globalización expande la discriminación por cuanto se conecta todas las hegemonías dominantes para profundizar su dominio de forma pacífica y silenciosa. Pero al mismo tiempo, se comprime mediante una integración desde lo fragmentario, es decir, construyen similitudes diferenciadas desde lo asimétrico. “unifica dividiendo”. (LANDER, 2000, p. 89). La discriminación es profunda porque construye vinculaciones con diferentes perspectivas y énfasis pero desde la fragmentación y la división. Estas tendencias son nuevas formas de dominación, por ejemplo: las manifestaciones de los indignados.

Frente al desafío de la estructura discriminatoria desde lo neoliberal y postmoderno global Alejandro Moreno da unas pistas: 1) establecer nuevas regulaciones económicas caracterizadas por la incorporación y la vinculación de la población. 2) Fomentar la circulación del dinero mediante un sistema bancario de orden popular, que se manifieste la relación personal y no la relación del mercado. 3) Superar las inversiones de bienes especulativos por relaciones humanas que tiene necesidades concretas y finalmente 4) agenciar la solidaridad por encima de los profundos individualismo que busca coleccionar.

La discriminación y la civilización

La discriminación desde los pobladores de América Latina

Para analizar la discriminación desde la civilización, implica problematizar el concepto de América Latina, que en algunos autores se presenta como una civilización fantasma. En esta perspectiva América Latina se presenta como un ente abstracto, que externamente la ven como un espacio ontológico, susceptible de proyectarse en el orden político, económico, social, religioso, etc. Esta mirada externa es muy diferente a la

mirada interna. Los que viven en este continente tienen una percepción caracterizada por lo concreto que la hace diferente a la mirada externa.

Recientemente en la Universidad Distrital de la Ciudad de Bogotá, un docente universitario se refirió despectivamente a un estudiante afrodescendiente, el estudiante entuteló al maestro y a la universidad. La tutela produjo la orden judicial, que las directivas de la Universidad Distrital, ofrecieran disculpas en un acto público. La noticia fue redacta de la siguiente manera:

Corte Constitucional falló en contra de un profesor que ofendió a un alumno afrodescendiente.

El rector de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Inocencio Bahamón Calderón, en calidad de representante legal, presentó disculpas públicas a la comunidad afrodescendiente por los comportamientos discriminatorios de un docente de la institución.

En un fallo, la Corte Constitucional le dio la razón al estudiante Heiler Yesid Ledezma Leudo, de la Facultad Tecnológica de esa Universidad, quien entuteló a la universidad porque un profesor se refirió en términos desobligantes hacia la comunidad afrodescendiente.

“Disculpas públicas en nombre de los docentes que con su comportamiento lastimaron o denigraron a un miembro de la comunidad por su color de piel”, dijo el rector Bahamón.

La disculpa fue presentada en la misma universidad, en el auditorio de la Facultad de Tecnología, donde se presentó el agravio. Lo hizo ante miles de estudiantes de la jornada.

Con este fallo, la Corte señala que en Colombia no debe existir discriminación y que, por ningún motivo, en las aulas de las universidades se deben escuchar expresiones racistas hacia los estudiantes (U. DISTRITAL, 2013).

Este acontecimiento produjo toda suerte de comentarios a favor y en contra. Los comentarios en contra que más llamaron la atención fueron:

Pues si seguimos así, los discriminados vamos a ser otros, nos va tocar alinearnos o como comunidad “afro descendiente”, indígena, homosexual; porque los demás no tenemos derechos y cualquier cosa que hagamos es discriminatorio y ofensivo. Esto es el abuso de las leyes en beneficio de unos pocos y en detrimento de los demás (U. DISTRITAL, 2013).

La América Latina de los aborígenes, ellos piensan que son los auténticos pobladores de todas estas tierras. Ellos tienen la conciencia que los invasores le borraron el sol, le eliminaron el agua, le usurparon la tierra. Cada uno de estos elementos que le simbolizan sus teogonías, sus cosmogonías, sus zoogonías y antropogonías se las han modificado y arrebatado. Actualmente, hay un proceso para rescatar y reivindicar las diferentes prácticas que recogen lo ritual y cultural, como medio privilegiado para expresar sus concepciones de mundo y formas de ser.

Los negros de América Latina son conscientes que vinieron del Africa en contra de su voluntad. Ellos tienen la conciencia que la utopía no tiene un lugar, no tiene un tiempo, no tiene un espacio. Su único refugio son ellos mismos. Se concentran para visibilizarse, pero su gestión no tiene el mismo eco que el de los aborígenes. La inestabilidad de buscar una totalidad, los ha obligado a la estabilidad de la fragmentación y de la insularidad. Se ubican donde su contacto no logre molestar con su presencia la generalidad. Esta actitud ha traído que ellos también discriminen a los que no sean de su raza. Hoy existe una doble nostalgia: saber quienes fueron sus antepasados del Africa pero al mismo tiempo quieren proyectarse dentro o fuera de América Latina.

La América Latina de los mestizos, mulatos y zambos se sienten dueños del sol, del aire y de la tierra. Especialmente de la tierra porque son los grandes terratenientes. Este grupo de personas juega con posicionarse de forma individual, como propietarios de la América Latina, sin tener en cuenta el aspecto multicultural colectivo. En la actualidad la nostalgia de este grupo está en apropiarse de los terrenos que le circundan. No obstante, este grupo se presenta como la clase élite que sale del país para observar oportunidades económicas y políticas, compran viviendas, terrenos, empresas y toda suerte de negocios. Una tendencia bien marcada de esta población estriba en trabajar fuertemente en Europa o EEUU para terminar descansando o muriendo en América Latina.

La civilización: la cultura y el poder

Los conflictos entre las civilizaciones son producto del poder de ciertas culturas que buscan la universalización en detrimento de la particularización. Sin embargo, se presentan símbolos dentro de estas culturas cuya intencionalidad consiste en diferenciar, demarcar y discriminar. “Las personas están descubriendo identidades nuevas, pero a menudo también viejas, y caminan resueltamente bajo banderas nuevas, pero con frecuencia también viejas, que conducen a guerras con enemigos nuevos, pero a menudo también viejos” (HUNTINGTON; 1996, p. 20). Se están desarrollando nuevas eras en la política mundial manifestadas en la multipolaridad y lo multicivilizacional.

Las civilizaciones están comprendidas por fuerzas de integración reales de cultura, desarrolladas dentro de un mundo occidentalizado y otro que no es occidentalizado. Estos dos mundos tienen la constante de ser anárquicos por la diversidad de conflictos que se encuentran entre las civilizaciones que pernotan entre sí (HUNTINGTON; 1996, p. 24). En estos escenarios se profundizan las discriminaciones de formas técnicas como: “en primer lugar, se distingue entre civilización en singular (franceses) y civilizaciones en plural (Braudel)” (HUNTINGTON, 1996, p. 33). Y de otro modo:

segundo lugar, una civilización es una entidad cultural, salvo en Alemania. Los pensadores alemanes decimonónicos establecieron una neta distinción entre “civilización”, que incluía la mecánica, la tecnología y los factores materiales, y “cultura”, que incluía los valores, los ideales y las más altas cualidades intelectuales, artísticas y morales de una sociedad (HUNTINGTON, 1996, p. 34).

La reconfiguración del poder y de la cultura han traído un nuevo orden en las civilizaciones. El orden civilizatorio emergente se caracteriza por la semejanza y desplaza la diferencia. “La alineación y la no alineación ideológica, política y económica están definiendo nuevas culturas, nuevas economías y nuevos poderes” (HUNTINGTON, 1996, p. 118). Se afianzan

las colectividades culturales y van perdiendo hegemonía los bloques económicos. Esta tendencia se debe al surgimiento de identidades múltiples tanto en lo individual como en lo colectivo. Las identidades de la modernización se construyen a partir de la dislocación, la alienación y los fundamentalismos religiosos. Los códigos de la nuevas identidades están actualmente ejerciendo actitudes y conductas discriminatorias, manifestadas en el desplazamiento de quienes no comprenden o no comparten el código.

Los códigos más recurrentes son los sentimientos de superioridad, falta de confianza con su semejante, dificultades comunicativas, familiaridad en las relaciones, motivaciones y prácticas. “Estos desplazamientos traen conflictos entre las civilizaciones; con medidas efectuales del control de las personas, territorio, recursos, valores e instituciones” (HUNTINGTON, 1996, p. 122). La heterogeneidad étnica, racial y religiosa se identifica en el conflicto. Su situación varía en el espacio y en el tiempo.

Se encuentran momentos de pasividad pero también momentos de profunda violencia hasta desaparecer un importante grupo de personas. Las demarcaciones profundas en el mundo se han ido desplazando por polos de atracción y repulsión pero a menor escala. Esto se manifiesta claramente cuando “los países tienden a unirse al carro de países de cultura similar y a contrapesar a los países con los que no tienen coincidencias culturales” (HUNTINGTON, 1996, p. 148).

La discriminación en el choque de civilizaciones

Las civilizaciones evitan tener dificultades, a pesar de su antagonismo, algunas son pacifistas y otras son conflictivas. Hay unas líneas de división fuertemente marcadas a pesar de la invisibilidad y de sus silencios. “Es probable que en el futuro los choques más peligrosos surjan de la interacción de la arrogancia occidental, la intolerancia islámica y la autofirmación sínica” (HUNTINGTON, 1996, p. 175). La relación tensa entre occidente y el resto del mundo está en la discordia de versen conquistadas mutuamente. Los occidentales temen una musulmanización del mundo. En cambio el otro mundo teme una cristianización del mundo. “Lo que para Occidente es universalismo, para el resto del mundo es

Imperialismo” (HUNTINGTON, 1996, p. 175). Estas separaciones en los últimos años se han estigmatizado con las divisiones conceptualizadas de los terroristas y no terroristas.

En estos procesos discriminatorios entre occidente y el resto del mundo se encuentran: “mantener la superioridad militar, promover los valores e instituciones occidentalizados y proteger la cultura y sociedad occidental como si no hubiera otra posibilidad cultural” (HUNTINGTON, 1996, p. 177). Los procesos democratizadores que son propios del mundo occidental tenían asociado un fuerte cristianismo; sin embargo, en muchas dictaduras de derecha se aliaban con el cristianismo católico para hacer procesos de consolidación y prolongación de sus regímenes en el poder. Tanto las unas como las otras, se encuentran fuertemente respaldadas, por la carrera armamentista que se mueve globalmente.

Esta tendencia constituye una nueva política global en las civilizaciones que tienen la estructura de la discriminación. En el mundo actual civilizaciones diferentes establecen conexiones y coaliciones que terminan formando una nueva civilización. (HUNTINGTON, 1996, p. 201). Estas relaciones se caracterizan por la frialdad y la hostilidad por el peso de la historia, de las distancias ideológicas, conformando relaciones intercivilizatorias. Huntington frente a este paradigma intercivilizatorio se plantea los siguientes conflictos clásicos:

1. la influencia relativa en la configuración de los acontecimientos mundiales y en las actuaciones de organismos internacionales de ámbito universal como la ONU, el FMI y el Banco Mundial; 2. el poder militar relativo, que se manifiesta en controversias sobre no proliferación y la limitación de armamentos, así como en carreras de armamento; 3. el poder y bienestar económico, manifestado en disputas sobre comercio, inversiones y otras cuestiones; 4. la población que obliga a un Estado perteneciente a una civilización a proteger a personas emparentadas con ella que habitan en otra civilización, a discriminar negativamente a personas de otra civilización o a expulsar de su territorio a personas de otra civilización; 5. los valores y la cultura, sobre los cuales surgen conflictos cuando un Estado intenta promover o imponer sus valores a personas de otra civilización; 6. ocasionalmente, el territorio, donde los Estados centrales se convierten en combatientes de vanguardia en los conflictos de línea de fractura (HUNTINGTON, 1996, p. 202).

Estas dificultades se transforman en las fuentes de conflicto en términos generales de la humanidad. En términos de civilización los estados agudizan el conflicto por las diferencias culturales. Los ejemplos recurrentes se encuentran en los conflictos entre el Islam con el Occidente. En lo económico y en los derechos humanos se ve la confrontación entre EEUU y China, los norteamericanos solicitan devaluar el *yen* mientras que los chinos solicitan que les abra más las puertas para entrar su producción. No obstante, se encuentra el *tire y afloje* con los DD.HH en el que le piden a China ampliar las libertades individuales mientras que los chinos controlan el contenido de los medios de comunicación especialmente el del Internet.

La alineación emergente se manifiesta en la multipolaridad y en la multicivilizacionalidad que no se evidencia en una fractura, pero sí las conexiones de cooperación se manifiestan por una fuerte tensión de desconfianza y de celos frente a una posible y cercana asimetría en cualquier orden. En el orden religioso se manifiesta una alineación entre los judíos y los cristianos con el bloque musulmán, confusionista e hinduista. Estos paradigmas de conexión religiosa se manifiesta por su silencio, por su sigilo y por la subsualidad de las alianzas. “En la práctica se requieren actitudes de conciliación en los niveles de la ampliación, la asociación, reconocimiento, problemas de seguridad y cooperación” (HUNTINGTON, 1996, p. 236).

Los conflictos locales que hay en el interior de los países o dentro de los países, se visibilizan “por procesos de intensificación, expansión, contención, interrupción y raramente de resolución” (HUNTINGTON, 1996, p. 262). Estos conflictos dentro de una dinámica de acción reacción, las identidades múltiples, se desplazan en identidades concentradas, como efecto de las “guerras identitarias”. (HUNTINGTON, 1996, p. 262). Estos procesos guerreritas es un caldo de cultivo para los diferentes oportunismos: en lo político los gobiernos populistas manipulan la situación, en lo económico se favorecen las élites internas o las firmas foráneas, como en lo social que se producen solidaridades partidistas o desplazamientos moralistas.

Las civilizaciones buscan incorporar el multiculturalismo pero también el universalismo. El multiculturalista busca que el país sea el mundo. El acceso a la seguridad requiere de la aceptación de la multiculturalidad. El vacío de la universalidad y la diversidad cultural conduce al relativismo

moral y cultural. “La sociedad humana es “universal porque es humana, particular porque es una sociedad” (HUNTINGTON, 1996, p. 314). Sin embargo, no se puede desconocer que la modernidad y la modernización de alguna forma ha contribuido en la elevación de la civilización en los términos estéticos, éticos y políticos.

Conclusiones

La discriminación en América Latina y en Colombia se ha transformado en una estructura estable, esta problemática susceptible de pensar y analizar, requiere ser abordada en los espacios académicos de Educación Religiosa Escolar como un proceso reflexivo que posibilite pensar, tomar conciencia, que la discriminación se legitima desde el propio discurso, que afecta la identidad y que ella define las concepciones de colonialidad y civilización.

A partir de la discriminación y el discurso se podría concluir que las narraciones y las metanarraciones eurocentristas se impusieron en el pasado y se siguen imponiendo actualmente con el sello academicista. Esta dialéctica discriminatoria se está implantando no como un proceso natural sino como un proceso cultural que se está aprendiendo.

Este eurocentrismo se está prolongando, consolidando y perpetuando por los medios de comunicación que ayudan a internalizar y profundizar el problema de la discriminación como una estructura estable mediante la contradicción. Por un lado las *mass media*, desafían y critican los actos discriminatorios, pero por otro lado los agencia y los fortalece con gestos simbólicos de discriminación.

En el análisis de la discriminación y de la identidad se podría aseverar que la transnacionalidad de América Latina no se le puede categorizar tan fácilmente como los otros continentes. El mismo concepto de latinidad es foráneo, no es tan fácil establecer una proposición autóctona, para identificar este continente sincretista y ecléctico. Sin embargo se encuentra bien diferenciada la América anglosajona con respecto a la América Latina. El imaginario simbólico en términos nietzscheanos los anglosajones son los apolíneos en cambio los hispanoamericanos somos los dionisiacos.

La identidad al relacionarse con la cultura, se establece el conjunto de significados que orientan las acciones y los comportamientos. La identidad cultural es la fuente de sentidos y experiencias que se materializan con la religión, el territorio y la nación. La diversidad cultural es un frente que se busca defender porque se apila la diferencia, la diversidad y la pluralidad. En esta perspectiva la multiculturalidad que se entiende la multiplicidad de culturas, se relaciona con la interculturalidad que es la convergencia de culturas. La una como la otra en la actualidad es uno de los debates más fuertes en lo político por los efectos económicos y jurídicos. Manifestándose la discriminación como una estructura estable.

En la valoración de la discriminación con respecto a la colonialidad se presenta en un proceso sistemático de demarcación y de desplazamiento. Esta tarea sistemática y estructurada la ha realizado con gran eficiencia; por un lado el discurso neoliberal, con un fuerte cómplice que son las narraciones prácticas postmodernas. En este sentido se enaltecen en los individuos los valores de la riqueza, del progreso y la buena vida. Esta cosmovisión define de forma separatista los afortunados que logran estos valores con respecto a los deprimidos que no los alcanzan.

Los procesos de colonización tanto del neoliberalismo como de la postmodernidad están configurando una nueva sociedad ascética, higiénica y neutral manifestada en una sociedad sin ideologías, uniformada, universalizada y globalizada. Este optimismo orquestado subrepticamente trae unos nuevos límites constituido por aquellos que se alinean con respecto a los no alineados. Los primeros se acomodan obseando estas directrices como naturales. En cambio los segundos tienen muchas dificultades porque cuestionan las nuevas fuerzas hegemónicas, las narrativas objetivas en lo económico y en lo político y una sociedad liberalizada en todos los órdenes. Los alineados de alguna forma defienden el establecimiento, los no alineados los critican incluso activamente, erigiendo en la discriminación aquella estructura estable.

Finalmente la discriminación con relación a la civilización en el contexto concreto de América Latina se manifiesta como un ente abstracto que se visibiliza por sus conflictos políticos, las altisonancias económicas, las modulaciones sociales y las tendencias religiosas de carácter cristiano. Estas proyecciones se encuentran modificadas por los comportamientos

de los aborígenes, de los negros, de los mestizos y demás matices raciales. Estos dinamismos traen consigo sus respectivos conflictos entre las civilizaciones cuyo problema nuclear estriba en la superposición de la universalización ahogando la particularización.

En la dialéctica de la universalización con respecto a la particularización se presenta actualmente la tensión entre el mundo occidental con respecto al resto del mundo. Esta división se profundiza con toda suerte de conflictos, manifestado en intervenciones, agresiones y guerras locales de los países o entre los países. Las causas de estos fenómenos se encuentran por los códigos emotivos de superioridad, carencia de confianza con el otro, distorsiones comunicativas, deseos de control de territorio, personas, recursos e instituciones entre el dominador con respecto al dominado.

Este choque de civilizaciones ha traído el fenómeno político y económico de la carrera armamentista. Tendencia que se ha constituido en una actitud global en *pro* de la defensa nacional, en *pro* de la defensa de una cultura o en *pro* de la defensa de una civilización. No obstante, estas actuaciones, han traído una marcada discriminación como estructura estable, ejercida por aquellos que tienen el poder militar, con respecto de aquellos que no pueden acceder con suficiencia al mismo. Esta nueva fractura trae las novedosas alineaciones de la multipolaridad y de la multicivilizacionalidad.

Referencias

AROCENA, F. **La mayoría de las personas son otras personas**: un ensayo sobre multiculturalismo en occidente. Montevideo: Estuario Editora, 2012.

CASTELLS, M. **La Era de la Información**. El poder de las Identidad. Madrid: Alianza Editorial, 2000. v. 2

HUNTINGTON, S. **The clash of civilizations and the remaking of world order**. New York : Simon & Schuster, 1996.

LANDER, E. (Comp). **La colonialidad del saber**: eurocentrismo y ciencias sociales – perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000.

MIGNOLO, W. **La idea de América Latina**: la herida colonial y la opción decolonial. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.

SOLÓRZANO, E. G. Cartagena, la ciudad más discriminatoria del país. **El Universal**, 19 mayo 2013. Disponible en: <<http://www.eluniversal.com.co/cartagena/local/cartagena-la-ciudad-mas-discriminatoria-del-pais-120039>>. Accedido el: 12 agosto 2014.

TAYLOR, C. **El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”**. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

U. DISTRITAL pide perdón por discriminación en sus aulas. **El tiempo**, 31 mayo 2013. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/rector-de-u-distrital-presento-disculpas-publicas-a-afrodescendientes_12836947-4>. Accedido el: 12 agosto 2014.

VAN DIJK, T. (Coord.). **Racismo y discurso en América Latina**. Barcelona: Editorial Gedisa, 2007.

Recibido: 10/12/2013

Received: 12/10/2013

Aprobado: 27/01/2014

Approved: 01/27/2014